

TLÁLOC Y OXOMOCO

Rubén Bonifaz Nuño

A Karen Dakin

En la *Histoyre du Mechique*, manuscrito francés atribuido a André Thevet, cosmógrafo de los reyes de Francia Enrique II y Carlos IX, aparece un pasaje en el cual fundamento mi hipótesis acerca del concepto cosmogónico que dio unidad y sentido a la antigua cultura mexicana.

Ese pasaje, literalmente traducido, dice:

Algunos otros dicen que la tierra fue creada de esta suerte: dos dioses, *Çalcóatl* y *Tezcatlipuca*, trajeron a la diosa de la tierra *Atlalteutli* de los cielos abajo, la cual estaba plena en todas las coyunturas de ojos y de bocas, con las cuales mordía como bestia salvaje; y antes que la hubieran bajado, había ya agua, la cual no saben quién la creó, sobre la cual esta diosa caminaba. Viendo esto los dioses, dijeron: 'Hay necesidad de hacer la tierra.' Y en diciendo tal, se cambiaron los dos en dos grandes serpientes, de las cuales una asió a la diosa desde la mano derecha hasta el pie izquierdo, otra de la mano izquierda al pie derecho, y la oprimieron tanto que la hicieron romperse por la mitad, y de la mitad hacia los hombros hicieron la tierra, y la otra mitad la llevaron al cielo.

Aparecen en él, pues, tres entidades claramente definidas: las dos serpientes en que los dioses, esos opuestos principios, se han trasmutado, y otra con figura humana, ya de hombre, ya de mujer, que viene a ser el principio neutro necesario para poner en acción a los dos anteriores, constituyendo con ellos el poder de crear la tierra y el cielo; esto es, el universo.

Mi interpretación de tal pasaje, fundada en la existencia de innumerables imágenes arqueológicas donde se miran unidos dos serpientes y un ser humano, la unidad creadora, y que en nuestra cultura antigua se encuentran, sin interrupción, desde en los ros-

tros olmecas hasta en la mal llamada Coatlicue de los aztecas. Mi interpretación, así, fundada en tales imágenes, consiste en considerar que aquella entidad con figura humana es no otra cosa que un ser humano; supuesto que aún no acontecía la creación, dicho ser humano tendría que ser el primero.

Ahora, con motivo de mis 80 años de edad, la filóloga Karen Dakin, en artículo que se lee en otra parte de este boletín, analiza la etimología del nombre sustantivo *Oxomoco*.

Antes de entrar propiamente en materia, ella se refiere a dos serpientes que cruzan el cielo. Si esto se relaciona con el citado pasaje de la *Histoire du Mexique*; la imagen que de allí resulta parece capaz de causar vértigo: en el vacío anterior a la creación, sobre las aguas en tinieblas cuyo creador se desconoce, se mueven, en las tinieblas de lo que será el cielo, dos dioses bajo forma de serpientes; dos principios opuestos que buscan el principio neutro, el futuro ser humano que les dará la facultad de la creación universal.

En el estudio a que aquí me refiero, Karen Dakin aplica su ciencia filológica a la finalidad de establecer el significado etimológico del nombre *Oxomoco*. Omíto al respecto sus exploraciones en el tronco protoyutonahua, que la llevan a encontrar que un elemento de dicho nombre puede significar presencia gemela, o asociarse al de la serpiente de cascabel, y me reduzco a lo más evidente y, para mí, más comprensible.

El nombre *Oxomoco* parece derivarse del locativo *Axomolco*.

El elemento principal de esa palabra sería el sustantivo *xomolli*, al cual acompañarían el prefijo *a*, agua, y el sufijo de lugar *co*, en.

Ahora bien: en su Diccionario, Molina define *xomolli* como rincón, y *axomolli* como estero de mar. Hasta allí, el significado de lo exterior de las palabras en cuestión.

La indagación de lo que dicho significado expresa como contenido, conduce a precisas conclusiones.

Un rincón no es otra cosa que el lugar de convergencia de dos elementos, dos planos, dos paredes; los dos elementos son, a la vez, análogos y diferentes.

De acuerdo con lo anterior, el sustantivo *axomolli*, definido como estero de mar, significaría, literalmente, rincón de agua; es decir, el lugar de convergencia de dos elementos, dos aguas, análogos y diferentes; en el caso, no dos paredes sino dos corrientes líquidas. Siendo el estero de mar el sitio en que se junta la corriente amarga del mar con la dulce de los ríos, el significado de *axomolli* se justifica plenamente, y el locativo *axomolco*, origen del nombre *Oxomoco*, designará el lugar donde en su camino se encuentran dos corrientes de agua.

Sabida es la semejanza atribuida siempre a las serpientes, por su forma y su movimiento, a los cursos de agua, a los ríos.

Así, el nombre *Oxomoco*, lugar donde se encuentran dos corrientes de agua, podría lícitamente interpretarse como lugar donde se encuentran dos serpientes.

Oxomoco, según se lee en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, es el primer hombre. De esta manera él, consigo y en su propio nombre, encerraría ya el concepto de la unión de dos serpientes y un ser humano, manifiesto en el pasaje de la *Histoire du Mechique* citado al principio de este trabajo, y en el cual fundo mi hipótesis acerca de la antigua cosmogonía mexicana.

Con la investigación de Karen Dakin a propósito de la etimología del nombre *Oxomoco*, se me da un argumento de gran peso para sustentar mi interpretación de que la figura humana que en tal pasaje se evoca, es la del primer ser humano.

En resolución, la imagen humana de Oxomoco, revestida por su nombre, es, en esencia, la imagen de Tláloc.